

LA LEYENDA DE TROYA EN LOS SIGLOS XX-XXI

Rubén Pereira

Université de Fribourg

1. INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que las apasionantes narraciones sobre Troya tuvieron un éxito considerable época tras época, especialmente aquellas que abarcan los conflictos y la caída de esta mítica ciudad. Durante siglos, el interés por este material permaneció vivo: diversas traducciones, adaptaciones, reelaboraciones –algunas más extensas, otras por el contrario más concentradas–, constituyeron algunos de los procedimientos utilizados por los autores de dichos textos. De esta forma, ante tal variado panorama, la crítica se empeñó en establecer relaciones entre las diversas obras para determinar la singularidad de cada una de ellas, y analizar así al mismo tiempo su evolución.

A pesar de que estos textos no pertenezcan directamente a la literatura canónica hispánica, hay que concederles un sitio de honor entre los escritos, ya sea por el conocimiento histórico que transmiten, o simplemente por su “descendencia” de obras clásicas grecolatinas como la *Iliada* y *Odisea* de Homero y la *Eneida* de Virgilio, dos poetas de gran influencia para la literatura, sobre todo durante el medioevo.

Prestando una atención particular a las *Sumas de historia trojana* de Leomarte, se verá entonces a través de algunas ediciones modernas de la leyenda de Troya, de qué manera este mito sigue vivo en la literatura y cuáles son las preferencias de los editores a la hora de editar este “clásico”.

2. ORÍGENES DEL TEMA TROYANO

Cuando se habla del ciclo troyano, uno piensa principalmente en los textos de Homero, en especial en la *Iliada* (s. VIII a.C.), siendo la *Odisea* la narración de las aventuras posteriores de Ulises desde su salida de Troya hasta su llegada a Ítaca. Sin embargo, el progresivo desconocimiento del griego, entre otras causas, hizo que ya en época romana la leyenda de Troya dejase poco a poco de ser conocida a través de este poema.

En cuanto a Virgilio, juzgado como renovador de la épica de Homero, tampoco pudo colmar las expectativas. Su *Eneida* (s. I a. C.) contenía demasiados hechos fantásticos como para poder considerarla fiable en un sentido histórico y su lengua no era accesible para los lectores que se alejaban poco a poco del latín clásico¹.

Hay que esperar entonces la proliferación de un magro resumen anónimo en hexámetros latinos de mediados del siglo I d. C. para acercarse a esta temática de manera más cómoda: se trata del texto que circulaba bajo el título de *Liber Homeri (Homerus Latinus)*, más comúnmente conocido bajo la denominación de *Ilias Latina*². Este último condensa de manera drástica en 1070 versos latinos los 15693 de Homero. A partir del s. X, forma parte de los *Libri Catoniani* – miscelánea de textos entre los que se hallan los *Disticha Catonis* –, lo que señala su difusión en *cánones* medievales de lecturas escolares. A pesar de todo, esta obra no sólo resultaba poco conocida, sino que además era demasiado incompleta como para conocer todo el historial troyano.

Dos autores van a satisfacer las necesidades que plantea este ciclo: Dares y Dictis. Los dos escriben en un latín más asequible para la mayoría. Además, relatan los acontecimientos como si los hubieran vivido, concediéndole así a la narración una cierta verosimilitud, limpia de todo suceso excesivamente fabuloso³,

¹ En España, la *Iliada* y la *Eneida* sólo tendrán éxito a partir del siglo XV, época en la cual aparecen sus traducciones en la península. Si Enrique de Villena se encarga de la *Eneida* entre 1427-1428, se sabe que el marqués de Santillana encomienda una traducción de la *Iliada* hacia la mitad del mismo siglo. Véase Villena (1989) y Solalinde y Rey (1942).

² No han faltado empero varios intentos de fijar su autoría. Desde Pindarus (*Pindarus Thebanus*) hasta Silio Itálico, pasando por Nicanor y Bebio Itálico, las atribuciones han sido numerosas. Véase al respecto la edición de Barrio Vega y Cristóbal López (2001: 11-15) y el estudio de Raubitschek (1954).

³ Homero presentaba a los dioses como adúlteros y ladrones luchando en la guerra con los mortales. Véase Homère (1995).

y acercándola más a la noción del *amor cortés* mediante la presencia de elementos amorosos, como en el episodio de Aquiles y Policena. Por consiguiente, se les estima más auténticos que Homero, ya sea por haber sido ‘testigos oculares’ de los incidentes como por el hecho de que aquél narrara la ficción muchos años después de los eventos. En varios casos, la crítica coincide incluso en hablar de un cierto antihomerismo y de una tradición antihomérica⁴.

El *Ephemeris belli troiani* (*Diario de la guerra de Troya*) de Dictis Cretense nace en latín de una obra griega hacia el siglo IV d.C, mientras que la *De Excidio Troiae Historia* (*Historia de la destrucción de Troya*) de Dares se fecha aproximadamente en el siglo VI d.C⁵. La diferencia primordial entre ambos cronistas, quitando el hecho de que la prosa del primero es más simple y mejor que la sintética del segundo, consiste en que aquél presenta la guerra desde el lado griego y éste desde el bando troyano. Dictis será entonces el representante del Este y Dares del Oeste. Así, se entiende más fácilmente que el último gozara de una autoridad superior en toda la Europa medieval, no solamente a través de las traducciones de su obra, sino también gracias a ciertas influencias parciales en varios textos⁶.

3. EL ROMAN DE TROIE Y LA HISTORIA DESTRUCTIONIS TROIAE

En el siglo XII aparecen en Francia una serie de obras en verso agrupadas en varios ciclos que conforman el género del llamado *roman*. Uno de ellos es el *roman antique*. Éste retoma el material de la Antigüedad greco-latina, pero lo actualiza. Pertenecen a

⁴ Manuel A. Marcos Casquero nos habla de dos obras antihoméricas de la misma época: el *Discurso XI* de Dión de Crisóstomo o Dión de Prusa (s. II d.C.) y el *Heroico* de Filóstrato (s. III d.C). Si aquél intenta demostrar que los troyanos no fueron vencidos ni Troya destruida, acusando a Homero de mentiroso por haber ocultado el origen de la guerra y deformado el relato, éste culpa al poeta de haber enaltecido a Ulises y narra otra versión de la muerte de Aquiles y Policena. Véase Colonne (1996: 13-15).

⁵ Existen dos ediciones de Dictis y tres de Dares: para el primero, F. Meister (Leipzig, 1872) y W. Eisenhut (Leipzig, 1958); para el segundo, A. Dederich (Bonn, 1835), F. Meister (Leipzig, 1873) y J. Stohlmann (Wuppertal, 1968). Si bien se conocen varias traducciones (italiana, francesa o aun inglesa), no se sabe de la existencia de alguna en español.

⁶ De hecho, es Dares y no Dictis la fuente que sigue Alfonso X para su *General Estoria*, así como lo demuestra el artículo de Eisenberg (1973). Para una lista de obras medievales inspiradas en este autor, véase Barnicle (1971).

él tres poemas épicos: los anónimos *Roman de Thèbes*⁷ y *Roman d'Eneas*⁸, y el que nos interesa aquí, el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure⁹, escrito en el tercer cuarto del s. XII, hacia 1160. Esta extensísima obra –de más de treinta mil versos– tiene una importancia fundamental, ya que su contenido está centrado sobre todo en el texto de Dares, aunque también, en menor medida, en el de Dictis. De manera general, en los primeros 24425 versos sigue bastante fielmente a aquél, mientras que en los demás éste es la principal fuente.

Su argumento no difiere en sus líneas básicas de sus modelos: el relato se inicia con la expedición de los Argonautas en busca del vellocino de oro y termina narrando la muerte de Ulises a manos de su hijo Telégono. No obstante, como los principales modelos de Benoît eran bastante reducidos, tuvo que incorporar varios elementos de su tiempo para lograr una obra de esta envergadura que cumpliera con las exigencias del género del *roman*. En efecto, por un lado, el autor nos transmite descripciones de caballeros heroicos, damas hermosas, valientes y hábiles paladines con sus atributos, escenas bélicas; por el otro, inserta componentes típicamente medievales derivados de relatos populares como la magia, la brujería o incluso las hadas. Así, en su recreación, da rienda suelta a la fantasía e interpreta los episodios a su manera, añadiendo material propio o tomándolo de otras fuentes, para presentar un ciclo troyano que se integra perfectamente al mundo medieval en el que vive. Su mayor hallazgo fue la superposición de cuatro historias de amor en el texto, una de ellas inédita: la de Troilo y Briseida¹⁰. Por consiguiente, el amor cortés, que ya se percibía en Dares y Dictis, asume con esta obra un valor definitivo, muy al gusto del medioevo¹¹.

Por otra parte, en el último tercio del s. XIII (hacia 1280) aparece otro escrito fundamental para la historia del ciclo troyano: la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne, un juez de Messina. Si la esencia de su libro es la misma que la hallada en

⁷ Véase la edición de Constans (1890).

⁸ Véase la edición de Petit (1997).

⁹ Véanse la edición de Constans (1904-1912) y la de Baumgartner (1998).

¹⁰ Se retoman las parejas siguientes: Jasón y Medea; Aquiles y Policena; Paris y Helena.

¹¹ Conviene tener en cuenta que las mujeres formaban la mayor parte del público noble al que el *roman* estaba destinado. Por eso, con la imbricación de estas relaciones amorosas a la trama principal y su desarrollo, el poeta satisfacía una necesidad vigente en su época.

Benoît de Saint-Maure, el autor no nombra ninguna vez el texto francés. En cambio, sí alude a los relatos de Dares y Dictis como fuentes de inspiración, lo que supone una fuerte ambigüedad: primero, porque el verdadero texto de base que utiliza es, a pesar de sus dichos, el *Roman de Troie* y segundo, porque no debió conocer realmente el texto de Dictis, según se aprecia en el prólogo de su obra, en el cual dice que las “palabras [del frigio y del griego] vienen a ser como una sola voz concordante” (Colonne 1996: 78).

Las innovaciones principales de este erudito italiano residen sobre todo en las citas y explicaciones que incluye constantemente en su obra, mientras que sus modelos prefieren no “dejar prueba explícita de las dosis de erudición que [introducen] en su poema” (Chinchilla 1999: 31). Efectivamente, Guido no desea cautivar, sino instruir. Por consiguiente, es lógico encontrar también en su obra una actitud bastante moralizante, con frecuencia bajo la forma de sermones¹².

4. EL MITO TROYANO EN LA ESPAÑA MEDIEVAL¹³

En principio, la invasión musulmana hizo que en España se dejara de lado en buena medida y por algún tiempo la tradición clásica. Desde el siglo VIII hasta aproximadamente el siglo XIII, la influencia islámica no se nota solamente en los aspectos léxicos, sino también en el interés hacia los textos procedentes de dicha cultura. De esta forma, se puede entender que la literatura española comenzara más de un siglo después de la francesa en lo que se refiere a las temáticas latinas y griegas. En efecto, en España faltó el estímulo del florecimiento espiritual latino. Concretamente, el renacimiento latino del siglo XII en el hexágono tiene solamente una repercusión parcial y tardía en la cultura hispana. Excepto algunas traducciones u otros intereses por el país vecino, los aspectos que caracterizan dicho renacimiento no aparecen en la península hasta el siglo XIII. La presencia de eclesiásticos franceses en España desde que Sancho III el Grande (988-1035; rey de Navarra) instaurara la regla de Cluny en los monasterios

¹² El autor recurre varias veces a las ampliaciones o a las interrupciones, ya sea para nombrar a sus fuentes o para criticar algunos comportamientos, especialmente femeninos (Helena).

¹³ Para una bibliografía exhaustiva, remito a los trabajos siguientes: Mussafia (1871: 39-62); Amador de los Ríos (1969: 344-356); Solalinde (1916: 121-165); Solalinde y Rey (1942) y Schiff (1905: 259-270).

de Navarra y de Castilla, y aun los matrimonios reales entre ambas coronas (Alfonso VIII y Eleanor de Inglaterra en 1177) favorecieron el auge peninsular de la cultura en latín.

Las primeras indicaciones o alusiones a la historia de Troya en los escritos castellanos del medioevo se hallan entre mediados del siglo XI y principios del siglo XIII, principalmente en una lápida sepulcral¹⁴, en un epitafio¹⁵ y en los *Anales Toledanos* (1219)¹⁶. No obstante, se puede asumir que los juglares de esa misma época ya conocían el tema.

Con todo, hay que esperar al *Libro de Alexandre*, de la primera mitad del siglo XIII, para observar la primera aparición vernácula propiamente dicha de esta leyenda en la literatura hispánica¹⁷. Efectivamente, las estrofas 332-772 de esta obra se refieren a los incidentes troyanos: después de una pequeña introducción (332-334), éstas retrazan las hazañas desde la disputa de Aquiles y Agamenón hasta la muerte de Héctor (335-762), finalizadas con una corta conclusión de carácter didáctico (763-772). El fragmento se da bajo la forma de discurso pronunciado por Alexandre a los macedonios, cuando éste se aloja cerca de Troya. La crítica coincide en considerar gran parte de él como una simple paráfrasis de la *Ilias Latina*, pero se debe considerar también el *Excidium Troiae*, breve texto del siglo VI como fuente que resume los acontecimientos de la guerra de Troya así como las vicisitudes de Eneas. El resto de la obra retoma, entre otros títulos, el *Alexandreis* (en versos latinos) de Gautier de Châtillon (siglo XII), la *Historia de Preliis* de León de Nápoles (siglo X) y el *Roman d'Alexandre* de Lambert le Tort y Alexandre de Bernay (siglo XII)¹⁸.

Hacia 1265 surge un escrito anónimo de la región de Navarra que concede algún interés a las aventuras troyanas: el *Libro de las generaciones*. Se distingue por el hecho de interpolar algunas

¹⁴ Se trata de la de Guillermo Berenguer (1057 a 1060), en el Santuario de San Miguel de Fay: “Hic, Wielme, jaces, Paris alter et alter Achilles, Non impar specie, non probitate minor”. Véase Menéndez Pidal (1956: 186).

¹⁵ El epitafio de Sancho el Fuerte, muerto en 1072, situado en el monasterio de Oña: “Sanctius, forma Paris et ferox hector in armis, clauditur hac tumba jam factus pulvis et umbra”. Véase Menéndez Pidal (1956: 186).

¹⁶ Breve alusión a la fundación de Toledo por dos descendientes de los troyanos: Telemón y Brutus.

¹⁷ El texto se conserva en cuatro manuscritos y en tres impresos tardíos. Cf. Alvar y Lucía Megías (2002: 754-762).

¹⁸ Véase Cirot (1937: 328-338); Alarcos Llorach (1948: 79-93); Morel-Fatio (1875: 7-90).

de estas hazañas en los materiales de su modelo, el *Liber regum*, que es una historia genealógica universal compuesta hacia 1200 en romance navarro también. Así, se añade fundamentalmente a esta nueva versión un resumen sintético de las historias de Troya y de Bretaña para completar el linaje de los personajes más ilustres de la historia de la humanidad. Para la parte troyana, bastante sintética, se pueden establecer seis núcleos: 1) Primeros reyes de Troya; 2) Laomedonte y la destrucción de la ciudad por los Argonautas; 3) La reconstrucción de Troya por Priam; 4) El rapto de Elena; 5) La guerra entre griegos y troyanos y 6) Las aventuras de Eneas. La fuente principal para la materia de Bretaña es sobre todo el *Roman de Brut* de Wace, mientras Dares y Benoît de Sainte Maure son los modelos más recurrentes para la sección troyana.

Un poco más tarde, en el mismo siglo, se redactan bajo la corte de Alfonso X el Sabio la *General Estoria* y la *Primera Crónica General*. La primera ofrece una historia universal, de acumulación enciclopédica, donde las leyendas troyanas, ubicadas sobre todo en las Partes II y III, se presentan como hechos históricos auténticos y ocupan más o menos unos cien folios cada una. Como lo subraya Juan Casas Rigall, “[se recogen en la Parte II]¹⁹] los asuntos principales, desde el nacimiento de la ciudad hasta su devastación por los griegos y la partida de Eneas, hechos [situados] entre los materiales correspondientes al *Libro de los Jueces* (caps. 437-621)” (Casas Rigall 1999: 114). Este crítico propone incluso estructurar el pasaje en tres segmentos principales: un proemio (437-438) que ubica cronológicamente la historia, seguido de un núcleo narrativo (439-603) que describe la historia de Troya desde su fundación hasta su conquista final por los griegos para terminar con un epílogo-apéndice (604-621) que presenta una semblanza de Dictis y Dares al igual que ciertos episodios suplementarios (Casas Rigall 1999: 118-120).

Como pretende ser una narración realista, se inspira de manera general en la obra de Dares, por haber sido éste un testigo ocular. No obstante, también se registran varias otras fuentes, entre otras las *Metamorfosis* de Ovidio, la *Ilias Latina*, el *Roman de Troie*, o aun el *Libro de Alexandre* (v. Eisenberg 1973).

La *Primera Crónica General* posee menos material para nuestro asunto: se hallan solamente ciertas alusiones, el relato de las hazañas de Hércules en España, la fundación de la ciudad de Tiro, la historia de Dido y Eneas y la historia de las Amazonas.

¹⁹ Cf. Solalinde (1957-1961).

En un marco más extenso convendría señalar la *Historia novelada de Alejandro Magno* situada en la cuarta parte de la *General Estoria* (v. Alfonso X El Sabio 1982). Ésta retoma bastante fielmente el contenido del *Libro de Alexandre* y, por consiguiente, se podría intuir que los acontecimientos troyanos hubieran figurado también de manera intercalada. Sin embargo, no se da el caso. Inspirándose de los códices latinos de la *Historia de preliis*, los redactores alfonsinos se contentaron con retransmitir el fragmento sobre la vida y los hechos del famoso rey de Macedonia sin otras alteraciones notables, titulándolo “Estoria de Alexandre el Grand” o “La estoria de Egypto”.

Habrá que esperar el siglo XIV para que la difusión de estas leyendas se incremente considerablemente, en gran parte gracias a la fama de los escritos anteriores, especialmente el de Benoît y el de Guido. Efectivamente, se hallan en este período dos traducciones del *Roman de Troie*: una versión fragmentaria en prosa y verso y otra completa llamada *Versión de Alfonso XI* (v. Solalinde 1916).

La primera se conserva en dos manuscritos (v. Alvar y Lucía Megías 2002: 640-642). Conocida más comúnmente hoy en día como la *Historia troyana polimétrica*, esta obra anónima traduce los versos 5703 a 15567 del citado *Roman* francés. Según Menéndez Pidal, conviene situarla hacia 1270 a causa de su métrica especial, de ciertos vocablos arcaicos y de la morfología de su lengua (Menéndez Pidal y Varón Vallejo 1934: 179-419). Estas características la colocan mejor a finales del siglo XIII que en el siglo XIV, en donde la ubica Solalinde, ya sea como obra contemporánea a la *Versión de Alfonso XI* (1350) o unos años anterior a ella (v. Solalinde 1916). Su estructura representa un caso muy peculiar. La mezcla de rasgos épicos, líricos y cronísticos, combinado esto con la polimetría de los versos que se unen a la prosa, son hechos que la elevan al puesto de testimonio singular de la literatura medieval española.

La segunda, la *Versión de Alfonso XI*, gozó de una mayor notoriedad. Se conserva de manera fragmentaria junto con la *Polimétrica* en dos manuscritos y en un tercero bilingüe (castellano-gallego) (v. Parker 1975), pero también de forma completa en un famoso códice encargado por el propio monarca y terminado de copiar en 1350 por Nicolás González: Biblioteca del Escorial, H-I-6 (A) (v. Alvar y Lucía Megías 2002: 997-999). A pesar de que la traducción fuera atribuida al canciller Lope de Ayala por algún tiempo, debe, empero, considerarse como anónima (Solalinde 1916: 135).

A mediados del mismo siglo, surgen igualmente las *Sumas de historia troyana* de un tal Leomarte, conservadas en dos testimonios manuscritos (v. Alvar y Lucía Megías 2002: 748-749). Éstas se pueden valorar como la primera historia de Troya en España y también la de mayor influencia, ya que transmiten los sucesos troyanos como narración totalmente independiente y concentrada exclusivamente en la leyenda de Troya, mientras que en obras anteriores se dispersaban de manera episódica. Esta unidad textual no sólo supone entonces una diferenciación formal con los escritos anteriores, sino que también es el principal elemento que contribuye a asentar tanto el éxito de las *Sumas* como la popularidad de su contenido. Los escritos alfonsinos así como el texto de Guido delle Colonne son sus fuentes más directas.

A esta obra le siguen varias otras que abarcan la misma temática. Conviene mencionar aquí las de mayor importancia²⁰. Se hallan pues las siguientes: la *Corónica troyana* de finales del siglo XIV, que es la más antigua traducción, aunque incompleta, de la *Historia Destructionis Troiae* de Guido delle Colonne (v. Alvar y Lucía Megías 2002: 268-269); otra traducción castellana, integral esta vez, del texto de Guido titulada *Libro de la Historia troyana*, encargada a Pedro de Chinchilla en 1443 por el conde de Benavente, Alonso Pimentel, un año después de la *Yliada en romance* de Juan de Mena²¹, y conservada en el manuscrito 326 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander (v. Chinchilla 1999); y finalmente, la *Crónica Troyana* de finales del siglo XV²², versión fragmentaria que deriva exclusivamente del texto de Leomarte y del de Guido. De hecho, las *Sumas* saltan a la fama sobre todo mediante esta adaptación.

La *Crónica* es la única versión que llegó a imprimirse antes del siglo XX: su primera edición es la de Juan de Burgos, 1490, a la que le siguen catorce otras hasta 1587²³. Atribuida en un principio

²⁰ Dejo entonces intencionalmente de lado las traducciones de la obra de Guido delle Colonne al catalán y al aragonés que se hicieron durante el siglo XIV. La primera, atribuida a Jacme Conesa, fue editada por Miquel y Planas (1916); la segunda, atribuida sin verdaderas razones a Juan Fernández Heredia, fue editada dos veces: una por Dunstan (1928) y otra por Viola Parker (1971).

²¹ Existe una edición moderna. Véase Riquer (1949).

²² Este texto ha sido estudiado principalmente por Amador de los Ríos (1969: 344-354), Menéndez Pelayo (1943: 229-234), Alfred Morel-Fatio, (1875: 7-90), Adolf Mussafia (1871: 39-62). Sin embargo, ninguno de ellos llegó a conocer el texto de Leomarte, por lo que les fue imposible determinar con exactitud el origen de ciertos pasajes en la *Crónica* no comprendidos en Guido.

²³ Se puede apreciar una lista exhaustiva en Solalinde y Rey (1942).

al canciller Ayala, de manera errónea según la crítica, se supuso luego que fue una creación de Pero Núñez Delgado, nombre más probable, puesto que está citado en varias de sus ediciones. En general, este texto es una reproducción fiel de las *Sumas*, reduciendo sus 253 capítulos a 157 en parte copiados literalmente. A veces, tiende a prolongar la narración concentrada de Leomarte incluyendo todos los datos que se encuentran en Guido, especialmente en la descripción de batallas. Por otra parte, para el núcleo central –la guerra entre griegos y troyanos–, la *Crónica* también se inspira más en el relato de Guido, retomando otra vez a Leomarte para el final.

Estas leyendas seguirán difundiéndose de manera episódica durante los siglos sucesivos. En efecto, los eruditos del Renacimiento conceden una gran importancia no sólo a las traducciones que hemos mencionado, sino también a las obras de los autores clásicos, ahora más conocidas. Su influencia en la literatura caballeresca y el hecho de que varias comedias del Siglo de Oro retomen algún que otro asunto troyano –por ejemplo el auto sacramental *El divino Jasón* de Calderón de la Barca, entre otras obras suyas– revela asimismo otro indicio para su popularidad.

5. LA LEYENDA DE TROYA EN LA MODERNIDAD

Durante el siglo XX, no faltan ediciones modernas que reemprendan el cotejo de dichas narraciones para devolverles la autoridad de antaño. Con un estudio preliminar, cada una de ellas intenta fijar la historia en su contexto histórico y cultural, así como estudiar las eventuales relaciones que cada obra mantiene con otra de la misma temática. Esto quiere decir que, si la acción de los hechos troyanos se sitúa en un pasado muy lejano, cada texto actualiza la materia troyana de acuerdo con las convenciones del período contemporáneo, ya sean estas de carácter literario, moral o incluso ético. En otras palabras, si los escritos medievales realzan los textos clásicos, también retrazan el valor de una época con su cultura particular: el medioevo.

En esta comunicación nos concentraremos en dos ediciones: la de Menéndez Pidal y Varón Vallejo de la *Historia troyana polimétrica* (1934) y sobre todo la de Agapito Rey de las *Sumas de historia troyana* (1932). Agregaremos empero al final del capítulo un cuadro detallado de las principales ediciones modernas.

La primera de ellas, editada en 1934, utiliza como base uno de los dos manuscritos que la conservan: el manuscrito 10.146 de la

Biblioteca Nacional de Madrid. Siendo un texto complejo, los dos editores proponen antes de la transcripción un estudio introductorio que resume brevemente la difusión de la leyenda de Troya en los siglos XIII y XIV y nos informa sobre fecha y peculiaridades de la obra. Cabe mencionar que para estas últimas, ambos sabios han preferido otorgar una atención específica al análisis de su estructura, ya sea a nivel estrófico o a nivel métrico. En consecuencia, Menéndez Pidal y Varón Vallejo se han detenido en fenómenos fonéticos y métricos como los hiatos, las sinalefas, las elisiones o aun las apócope.

En cuanto a las *Sumas*, Agapito Rey fue el que se encargó de su edición. A él se le debe la transcripción fiel del manuscrito más antiguo (ms. 9.256 de la Biblioteca Nacional de Madrid [A]), subrayando, no obstante, las diferencias con el manuscrito B (ms. 6.419 de la Biblioteca Nacional de Madrid)²⁴. De este modo, se sirve del segundo para corregir y completar el primero y para indicar ciertas variantes importantes. Además, en dicho trabajo, se percibe todavía un estudio inicial a modo de introducción, en el cual el autor presenta brevemente el tema de la leyenda troyana en la literatura española de la Edad Media, la relación entre Leomarte, el presunto autor, y la *Crónica Troyana*, las fuentes de las *Sumas* así como su influencia en ciertos escritos posteriores, y para finalizar, una bibliografía selecta.

El crítico distingue las tres fuentes más directas y cercanas de esta obra: la *Primera Crónica General*, la *General Estoria* y la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne. Indudablemente, se sirve de la segunda para los trabajos de Hércules y el desarrollo de los episodios anteriores y posteriores a la guerra troyana, completándolos gracias a ciertos elementos presentes en la

²⁴ A: El ms. 9.256 (*olim* Bb-100), de mediados del siglo XIV, se compone de VI+129 folios, escrito a dos columnas. Faltan las capitales, a pesar de que en la mayoría de los casos se encuentre indicada la letra que corresponde. Ciertos nombres de personajes y lugares han sido dejados en blanco, mientras que otros fueron llenados posteriormente por una segunda mano. De manera global, se divide en las siguientes partes: 1) Tabla del contenido; 2) hs. I-VI: *Dichos de Leomarte y del Rey Peleor*; 3) ff. 1-126: Leomarte, *Sumas de historia troyana*; 4) ff. 126-129: Resumen: *Las cosas principales contenidas en este libro llamado las Sumas de Leomarte* [...]. B: El ms. 6.419 (*olim* S-30), de principios del siglo XV, se diferencia de forma general de su predecesor por omitir la tabla, los *Dichos* y el resumen final (seguramente ausente también en el original). En numerosos sitios donde en A se halla en blanco un sitio para un nombre, en B se elimina ese espacio pero sin llenar. Siendo un códice más reciente, contiene pues hojas de guarda modernas, adornos y mayúsculas de dentro del texto.

Primera Crónica. Ésta se utiliza, así, especialmente para la historia de Dido y Eneas, para la fundación de Tiro, para el origen de las Amazonas, y en fin, para perfeccionar las hazañas de Hércules en España. Del texto de Guido proceden los relatos relativos a la batalla troyana y a las peripecias de algunos de sus participantes, una vez destruida la ciudad. Las aventuras del Sagitario se traducen literalmente del *Roman de Troie*, texto en el que se inspiraron tanto Guido como Alfonso X para su *General Estoria*.

La amplia bibliografía que Agapito Rey nos entrega en su edición es un testigo indudable de su gran aptitud como crítico literario. De hecho, para otros estudios sobre la leyenda troyana, los investigadores recurren a su apartado bibliográfico, ya sea para informarse o para citarlo simplemente como referencia incontestable.

En un segundo plano, se pueden nombrar rápidamente ciertas novelas recientes que no constituyen textos “clásicos”, pero que dan un nuevo enfoque al mito. Estas obras señalan el fuerte interés hacia estas aventuras histórico-mitológicas, de las cuales extraen su asunto, aunque siempre remodelándolo y modernizándolo en libros breves. En cierto sentido, son un homenaje a la literatura clásica a través de la interpretación de una leyenda. Se localizan por ejemplo *La guerra de Troya. Vivieron como hombres, combatieron como dioses* y *El regreso de Troya* de Lindsay Clarke, o todavía *La guerra de Troya* de Robert Graves.

Como se anunció anteriormente, para rematar este limitado recorrido, nos incumbe ahora confeccionar un pequeño esquema con el fin de completar la enumeración de las principales ediciones, cuyo argumento principal se refiere en gran parte a las contiendas troyanas²⁵:

²⁵ Se dejan de lado así las obras que integran alguna que otra parte, pero cuyo argumento principal no se concentra en la misma temática, como por ejemplo *El libro de Alexandre* o la *General Estoria*.

EDICIONES RECIENTES DE LA «HISTORIA DE TROYA» EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	
OBRAS DE REFERENCIA	EDICIONES PRINCIPALES
<i>Roman de Troie</i>	<ul style="list-style-type: none"> - R. MENÉNDEZ PIDAL y E. VARÓN VALLEJO (1934): <i>Historia troyana en prosa y verso, texto de hacia 1270</i>, Madrid: Centro de Estudios Históricos (reimpreso en <i>Obras completas</i> de R. Ménendez Pidal (1976): <i>Textos medievales españoles: ediciones críticas y estudios</i>, 12, Madrid: Espasa-Calpe, págs. 179-419). - Kelvin M. PARKER (1977): <i>La versión de Alfonso XI del “Roman de Troie”</i>, Applied Literature Press.
<i>Historia destructionis Troiae</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Ramón MIQUEL Y PLANAS (1916): <i>Les Histories Troyanes de Guiu de Columpnes de Jacme Conesa</i>, Barcelona [versión catalana]. - Robert T. DUNSTAN (1928): <i>A critical edition of Fernández de Heredia’s translation into Aragonesse of Guido delle Colonne’s “Crónica Troyana”</i>, Wisconsin [versión aragonesa]. - Agapito REY (1932): <i>Sumas de historia troyana</i>, Madrid: Centro de Estudios Históricos [versión miscelánea]. - Frank PELLETIER NORRIS (1970): <i>La Corónica troyana: A medieval Spanish Translation of Guido de Colonna’s “Historia destructionis Troiae”</i>, University of North Carolina Press [traducción incompleta de la obra de Guido]. - Evangeline VIOLA PARKER (1971): <i>The Aragonese version of Guido delle Colonne’s Historia Destructionis Troiae: critical Text and classified vocabulary</i>, Indiana University [versión aragonesa]. - Manuel A. MARCOS CASQUERO (1996): <i>Guido delle Colonne. Historia de la destrucción de Troya</i>, Madrid [Traducción de la única edición latina moderna que se conoce de Nathaniel E. GRIFFIN (1936): <i>Guido de Columnis, Historia destructionis Troiae</i>, Cambridge]. - María Dolores PELÁEZ BENÍTEZ (1999): <i>Pedro de Chinchilla. Libro de la historia troyana</i>, Madrid [traducción integral de la obra de Guido].

6. CONCLUSIÓN

La leyenda de Troya fue recreándose época tras época de un texto a otro para llegar a la literatura moderna de dos maneras diferentes: por la vía erudita y por la vía divulgativa. Las diversas ediciones y traducciones que se realizaron durante el siglo XX y las que seguramente se realizarán en los próximos años son una muestra perfecta del gran interés del público estudioso por estos escritos “clásicos”. Del cuadro que hemos ofrecido se aprecia que, pese a la deuda que tienen todas las versiones con el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure —y la de éste mismo con las versiones de Dares y Dictis—, el texto de Guido se constituyó como la referencia de primer orden.

En el futuro, se podrían retomar estas ediciones bien elaboradas y de gran valor informativo para examinar ciertos puntos aislados. Una posibilidad plausible sería la de seleccionar un texto y analizar minuciosamente cómo se organizan sus fuentes, puesto que estas obras salieron a la luz durante el medioevo, época en la cual la traducción tenía un lugar privilegiado y en la cual se contaba con numerosos escritos heterogéneos. Este estudio es justamente el que me propongo realizar en los próximos años: confrontar las *Sumas de historia troyana* con sus modelos, especialmente el *Roman de Troie*, no solamente para investigar la evolución de un texto al otro, sino también para extraer el valor cultural de la traducción, de la adaptación y del género misceláneo en el siglo XIV. Consideramos que éste acercamiento podría ser relevante para el estudio de los textos restantes que contienen la materia troyana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, Emilio (1948): “Investigaciones sobre el *Libro de Alexandre*”, en *Revista de Filología Española*, anejo XLV, págs. 79-93.
- Alfonso X El Sabio (1982): *La Historia novelada de Alejandro Magno*, González Rolán, Tomás y Saquero Suárez-Somonte, Pilar (ed.), Madrid: Universidad Complutense [edición acompañada del original latino de la *Historia de Preliis* (recensión J2)].
- Alvar, Carlos y Lucía Megías, José Manuel (2002): *Diccionario filológico de literatura medieval española: textos y transmisión*, Nueva biblioteca de erudición y crítica 21, Madrid: Castalia.
- Amador de los Ríos, José (1969): *Historia crítica de la literatura española*, ed. facsímil, t. IV, Madrid: Gredos.

- Anónimo (1997): *Le Roman d'Enéas: édition critique d'après le manuscrit B.N. fr. 60*, Petit, Aimé (ed.), Paris: Librairie générale française.
- Anónimo (1890): *Le Roman de Thèbes*, Constans, Léopold (ed.), Paris: F. Didot [2 vols.].
- Anónimo, Cretense, Dictis y Frigio, Dares (2001): *La Ilíada Latina. Diario de la guerra de Troya. Historia de la destrucción de Troya*, Barrio Vega, María Felisa del y Cristóbal López, Vicente (ed.), Madrid: Gredos.
- Barnicle, Mary Elizabeth (1971): *The seege or Batayle of Troy, a Middle English metrical romance*, Oxford: Early English Text Society.
- Casas Rigall, Juan (1999): *La materia de Troya en las letras romances del siglo XIII hispano*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.
- Cirot, Georges (1937): “La Guerre de Troie dans le *Libro de Alexandre*”, en *Bulletin Hispanique* 39, págs. 328-338.
- Colonne, Guido delle (1996): *Historia de la destrucción de Troya*, Marcos Casquero, Manuel A. (ed.), Madrid: Akal.
- Chinchilla, Pedro de (1999): *Libro de la historia troyana*, Peláez Benítez, María Dolores (ed.), Madrid: Editorial Complutense.
- Dunstan, Robert T. (1928): *A critical edition of Fernández de Heredia's translation into Aragonese of Guido delle Colonne's "Crónica Troyana"*, Wisconsin.
- Eisenberg, Daniel (1973): “The *General Estoria*: Sources and Source Treatment”, en *Zeitschrift für Romanische Philologie* 89, págs. 206-227.
- Griffin, Nathaniel E. (1936): *Guido de Columnis, Historia destructionis Troiae*, Cambridge: Mediaeval Academy of America.
- Homère (1995): *L'Iliade; L'Odyssée*, Bardollet, Louis (ed.), Paris: R. Laffont.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1943): *Orígenes de la novela: Influencia oriental, libros de caballerías*, Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo 13, I, Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas.
- Menéndez Pidal, Ramón (1956): *La España del Cid*, vol. I, Madrid: Espasa-Calpe [5ª ed.].
- Menéndez Pidal, Ramón y Varón Vallejo, Eudoxio (1934): *Historia troyana en prosa y verso*, Madrid: Centro de Estudios Históricos (Revista de Filología Española, Anejo XVIII). Recopilado después en Menéndez Pidal, Ramón (1976): *Obras completas*, XII, Madrid: Espasa-Calpe, págs. 179-419.
- Miquel y Planas, Ramón (1916): *Les Histories Troyanes de Guiu de Columpnes de Jacme Conesa*, Barcelona: Biblioteca Catalana.
- Morel-Fatio, Alfred (1875): “Recherches sur le texte et les sources du *Libro de Alexandre*”, en *Romania* IV, págs. 7-90.
- Mussafia, Adolf (1871): “Über die spanischen Versionen der *Historia Trojana*”, en *Sitzungsberichte der ph.-hist. Classe der k. Akad. der Wissenschaften*, Vol. LXIX, Wien, págs. 39-62.
- Parker, Kelvin M. (1975): *Historia troyana*, Santiago de Compostela: C.S.I.C.

- Parker, Kelvin M. (1977): *La versión de Alfonso XI del "Roman de Troie"*, Applied Literature Press. Publicado por University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, 1982.
- Pelletier Norris, Frank (1970): *La Corónica troyana: A medieval Spanish Translation of Guido de Colonna's "Historia destructionis Troiae"*, University of North Carolina Press.
- Raubitschek, Anthony E. (1954): "The New Homer", en *Hesperia* 23, págs. 317-319.
- Rey, Agapito (1932): *Sumas de historia troyana*, Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Riquer, Martín de (1949): *Juan de Mena. La Yliada en Romance según la impresión de Arnao Guillén de Brocar (Valladolid, 1519)*, Barcelona [editio princeps].
- Sainte-Maure, Benoît de (1904-1912): *Le Roman de Troie*, publicado según todos los manuscritos conocidos por Léopold Constans, Paris: F. Didot [6 vols.].
- Sainte-Maure, Benoît de (1998): *Le Roman de Troie: extraits du manuscrit Milan, Bibliothèque ambrosienne, D 55*, Baumgartner, Emmanuèle y Vieillard, Françoise (eds.), Paris: Le livre de poche.
- Schiff, Mario (1905): *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, Paris: Émile Bouillon.
- Solalinde, Antonio G. (1916): "Las versiones españolas del *Roman de Troie*", en *Revista de Filología Española* 3, págs. 121-165.
- Solalinde, Antonio G., Kasten, Lloyd A. (et al.) (1957-1961): *Alfonso el Sabio. General Estoria. Segunda Parte*, Madrid: CSIC [2 vols.].
- Solalinde, Antonio G. y Rey, Agapito (1942): *Ensayo de una Bibliografía de las Leyendas Troyanas en la Literatura Española*, Bloomington: Indiana University.
- Villena, Enrique de (1989): *Traducción y Glosas de la "Eneida"*, Cátedra, Pedro M. (ed.), Salamanca: Diputación de Salamanca.
- Viola Parker, Evangeline (1971): *The Aragonese version of Guido delle Colonne's Historia Destructionis Troiae: critical Text and classified vocabulary*, Indiana University. Publicado por University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, 1995.